

Deusto doctora a su primer cardenal

Gianfranco Ravasi, 'ministro de cultura' del Papa Francisco, recibe el birrete después de Jon Sobrino



El rector José María Guibert coloca el birrete al cardenal Gianfranco Ravasi. ■ FOTOS: LUIS ÁNGEL GÓMEZ



La consejera Cristina Uriarte junto al exrector Jaime Oráa.



El obispo Juan María Uriarte.



Adela Asúa, vicepresidenta del Tribunal Constitucional.



Santiago de Ybarra.



ISABEL URRUTIA

iurrutia@elcorreo.com

Intelectual de prestigio, quiere promover un espacio de encuentro entre creyentes y ateos en Bilbao, «una sociedad muy interesante y secularizada»

BILBAO. Las hermanas de Gianfranco Ravasi –Anna María y María Teresa, arropadas por otras dos amigas– esperaban ayer con impaciencia a las puertas del paraninfo, una hora antes del acto de investidura del cardenal como doctor honoris causa. «Estamos muy orgullosas de él, claro que sí. Hemos aprovechado para acompañarle y, por cierto, qué maravilla de ciudad. Moderna y tradicional. ¡No hay nada parecido en nuestro país!», reconocían al término de la ceremonia, tras estampar un par de sonoros besos y desear «lo mejor» a la familia de su interlocutora. Típica cortesía de la familia Ravasi. «¡Brava!», se despiden más felices que unas pascuas, en apariencia ajenas a la turbamulta y a los destrozos causados por los vándalos en la Gran Vía.

En el caso de su hermano, simpatía y diplomacia se elevan a la enésima potencia. En el organigrama de la Santa Sede es el 'ministro de cultura' del Papa Francisco. Ha publicado más de 150 trabajos como teólogo bíblico y preside tanto el Pontificio Consejo para la Cultura como la Pontificia Comisión de Arqueología Sagrada. Se trata del primer purpurado al que concede su máximo honor académico la Universidad de Deusto, después del jesuita Jon Sobrino, uno de los representantes más combativos de la Teología de la Liberación. A la lucha por la justicia social y el compromiso con las gentes más desfavorecidas de El Salvador –que mereció el birrete en 2009– le ha cedido el turno el homenaje al intelectual más exquisito y admirado del Vaticano.

Ravasi no le da miedo debatir en

público con políticos ateos como Giorgio Napolitano, presidente de la República italiana, o con agnósticos como Mario Vargas Llosa. Le obsesiona el diálogo; ya sea entre fe y ciencia como entre creyentes y no creyentes. Desde hace tres años impulsa el 'Atrio de los Gentiles', un espacio de encuentro que reúne a pensadores, artistas y científicos. «Vamos rotando, lo mismo en Europa que en América. Acabamos de estar en Budapest, dentro de poco vamos a Washington y, por supuesto, me encantaría organizar una edición en Bilbao», recalca ayer en rueda de prensa previa a la ceremonia, acompañado por el obispo de Bilbao, Mario Iceta, y el rector de Deusto, José María Guibert. Su investidura ha servido de colofón a la conmemoración de los 50 años del Concilio Vaticano II, que postulaba 'la apertura de la Iglesia al mundo'.

Muy cercano a Unamuno

A juicio del purpurado, la capital vizcaína «es muy interesante, además de tremadamente secularizada». En resumidas cuentas, le parece un marco ideal para poner en práctica las bondades de los coloquios «entre personas que piensan de manera diversa» y valga como primicia la mesa redonda que tuvo lugar en la tarde de ayer, en el auditorio del Guggenheim, liderada por el propio Ravasi, en compañía de Javier Viar, director del Bellas Artes; el escritor Juan Cruz y el cineasta Ernesto del Río. No cabía un alfiler. Entre los oyentes se encontraban Ricardo Gatzagaetxebarria Bastida, consejero de Hacienda y Finanzas; Josune Ariztondo, diputada foral de Cultura; y José Luis Sabas, concejal de Obras y Servicios del Ayuntamiento.

Una de las reflexiones más personales de Ravasi destaca «la importancia del pecado y la culpa para entender la cultura». De ahí que no dudara en concluir su intervención en el Guggenheim con una cita del siempre turbulento y polémico novelista Henry Miller: «El arte como la religión no sirve de nada excepto para mostrar el sentido de la vida». El cardenal comparte esa visión como intelectual –abierto a la realidad, sin complejos ni mojigaterías– que de paso le hace sentirse también muy cercano a Miguel de Unamuno, «un pensador atormentado

«Recen por mí, para que no haga 'macanadas'», pide Bergoglio

I. U.

BILBAO. A menos de 24 horas de su llegada de Roma, en visita 'ad limina' con el Papa Francisco, era obligado sondear las primeras impresiones de Mario Iceta, obispo de Bilbao. Apenas había trascendido que Bergoglio, al despedirse de los 83 prelados españoles les había animado a «divertirse» la semana que viene, cuando les to-

que reunirse en asamblea plenaria para elegir al sucesor del presidente de la Conferencia Episcopal, un cargo que desde 2011 ocupa Rouco Varela, tras un primer periodo entre 1999 y 2005. La Iglesia española se juega mucho pero el Pontífice les pide que disfruten de la vida. Tranquilidad y buenos sentimientos. «Quiere que no perdamos la ilusión de evangeli-